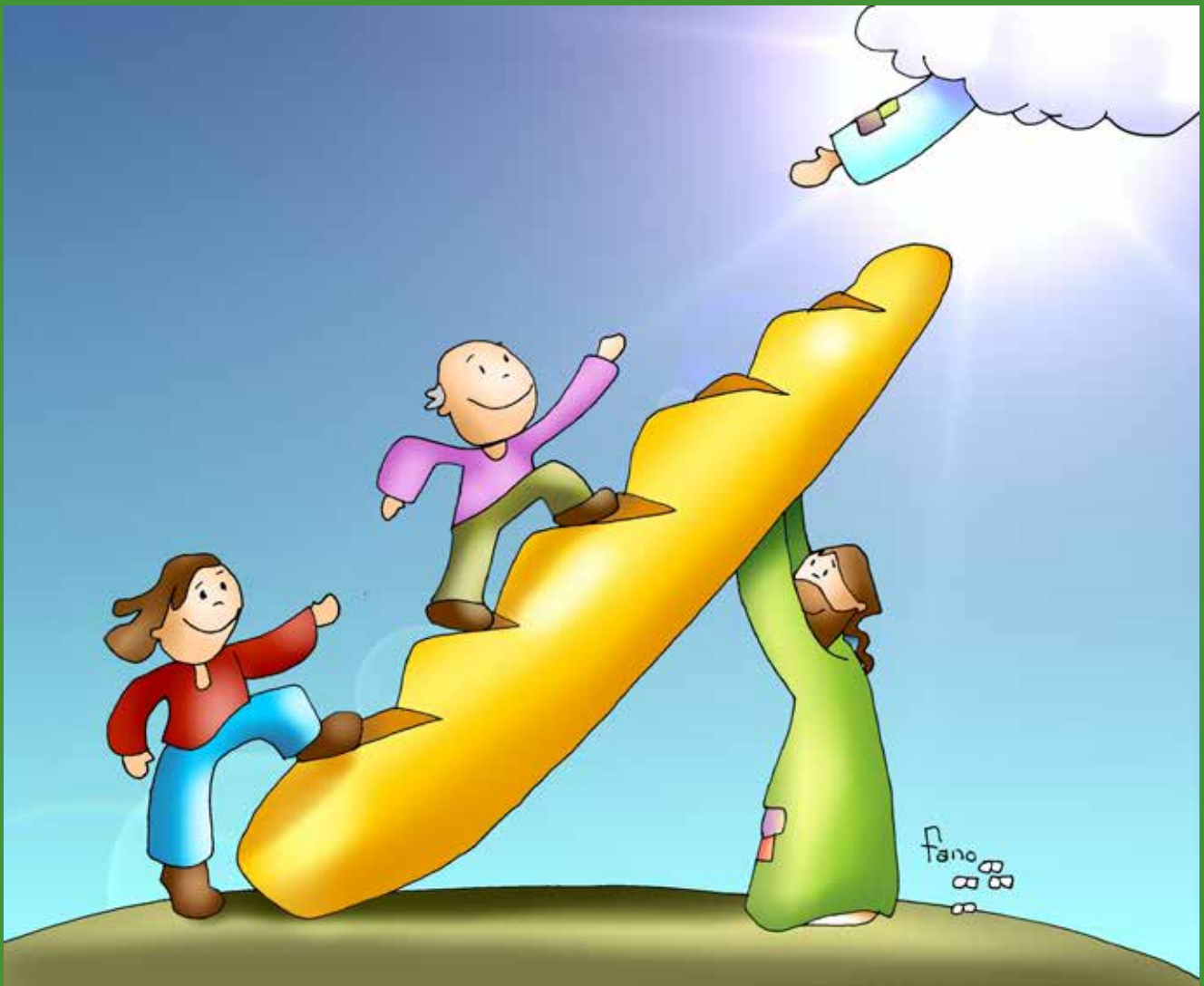


DaBar



Ciclo
B

1 de agosto de 2021
Domingo XVIII Ordinario

nº
43

Año XLVII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

Nuevos éxodos

En la Mesa por la hospitalidad de la Delegación de Migraciones del Arzobispado de Zaragoza hemos acogido en una vivienda de la diócesis a cuatro chicos africanos. Con menos de 25 años acumulan en el cuerpo muchas heridas y añoranzas. Quizás hoy, conociendo la dureza del viaje y la decepción de la llegada, quisieran como los israelitas de la primera lectura volver a sus países, estar bajo el regazo protector de sus madres, sentirse cobijados por su familia, en su casa, a salvo. Pero la vida da a veces oportunidades únicas, y saben que tienen que tirar para adelante, aunque han descubierto que Europa no es el maná prometido. Como para los israelitas no tienen marcha atrás.

No obstante, a diferencia de quienes murmuraban contra Moisés y Aarón, los podemos ver algunos días más tristes, otros más bromistas, pero siempre sonríen, muestran un profundo agradecimiento, que nos cuestiona. No han tenido una vida fácil, pero viven agradecidos todo lo que se le ofrece, sin abusar nunca, sin exigir, sin coger más de lo necesario cada día. A pesar de sus desgracias y la mala suerte en sus procesos migratorios, no maldicen, no se quejan, solo esperan y confían, descubren sin pedir el maná de cada día, lo agradecen a Dios, se sienten familia, comparten, se esfuerzan en aprender jardinería, en manejar un idioma tan lejano a su lengua materna, en el piso optan por el bien común, ponen su granito de arena para mejorar la convivencia. Nos asombra su esfuerzo por mantenerlo en orden, limpio, bien conservado.

Vivimos, en un mundo roto y enfermo, individualista, donde exigimos sin dar, donde lo colectivo casi siempre solo importa si coincide con lo que yo quiero, donde escasea asumir las obligaciones o realizar un esfuerzo o renunciar a algo por un sentido mayor. En este contexto, la forma de vivir de estos

chavales nos cuestiona. Nos hace estar alertas y aprender, descubrir cómo gente tan joven, tan herida, es capaz de aportar a diario con tanta humildad, está pendiente de convivir, de agradecer, de sonreír.

Y hoy resulta que son musulmanes quienes nos hablan un lenguaje antiguo, de quienes aprendemos lecciones de vida y nos sentimos interpelados para despojarnos de nuestra "vieja naturaleza, que está corrompida por los malos deseos engañosos. Debéis renovaros en vuestra mente y en vuestro espíritu, y revestiros de la nueva naturaleza, creada a imagen de Dios y que se manifiesta en una vida recta y pura, fundada en la verdad."

Con asombro les contemplamos, con humildad queremos aprender de ellos, de ese agradecimiento en el que viven y transmiten. Podrían pedir cosas, pero sólo piden trabajo, cualquier trabajo, llegando a decir que les gustará cualquier trabajo decente, aunque les centelleen los ojos al hablar del trabajo al que se dedicaban, al decir que eran mecánicos, maestros de taller, agricultores, etc.

Gracias Padre por la presencia de estos jóvenes en nuestras vidas, por permitirnos ser testigos de la bondad humana, de la capacidad de esfuerzo, de la resistencia, a veces con las cuerdas muy tensas, de sus ganas de aprender y compartir, de su querer ofrecer lo que son y de su facilidad para agradecer todo. Dice el Papa en la Fratelli Tutti que "Si hay que volver a empezar, siempre será desde los últimos". Descubrimos la naturalidad con la que se puede vivir desde otras lógicas, y es esa naturalidad la que nos sorprende y atrae, la que nos habla de ti. Gracias Padre.

Elena Gascón
elena@dabar.es





Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Seguimos leyendo la lectura de hoy con la plantilla de ayer y veremos que sirve. El pasado es pasado: ya no sirve para hoy. Pero conocemos su limitación, sus causas y sus defectos, los protagonistas y el resultado... Ya teníamos que estar en marcha de otra manera. Mirar atrás no sirve para la vida si le dedicamos un minuto. Sirve, si ya estamos con el pie cambiado y la mirada en el horizonte. Poniendo en marcha lo que estoy soñando. Pero si me empeño en 'planificar mi futuro', no tendré nunca tiempo para comenzar. Es el viejo refrán: "A Dios rogando y con el brazo dando". Guiados por la fe; no pasando a cada instante cuentas a la fe. Es el ejemplo de la lectura de hoy. Apenas pasan hambre, piden cuenta de los alimentos que han de comer y sueñan con el pasado que bien saben no ha de volver.

El futuro por el contrario es siempre una sorpresa que si yo lo voy viviendo apenas aparece voy convirtiéndolo en realidades que prometen un pasado mejor... cuando pase y pueda contemplarlo. En la realidad humana, sabemos que el futuro ya está cumpliéndose por quienes caminan 'en la ley del Señor', en la honradez, en la caridad fraterna, en la pacificación, en la justicia.

También el futuro está destruyéndose en quienes hoy claudican, pierden el tiempo en quejarse del pasado y se desaniman. Y no digamos en quienes son activos para el mal, construyen estructuras perversas o las consolidan; predicán desánimo y fracaso; echan la culpa a Dios o a los demás de lo que les pasa, e intentan que ellos paguen la cuenta de su fracaso. Hay mucho soñador de vacuidades que conducen a perder el tiempo que la vida les otorga sin discontinuidad. Y por eso podemos cambiar el pie en cada momento: pasar del camino del mal al del bien; de la apatía de los planes de futuro a la construcción de la verdad.

El diálogo de Dios con Moisés y el diálogo de Jesús con los discípulos son dos ejemplos preciosos de este diálogo de besugos que a veces establecemos por nuestra cuenta, cuando ya tenemos entre nosotros en resultado que esperamos.

Nuestros padres comentando: "¡Ojalá hubiéramos muerto...! Nos habéis traído aquí para morir...", cuando ya estaban llegando las codornices, y se soltaban los almacenes de maná para la noche... y ellos soñando con 'la olla podrida' o la 'sopa boba' de nuestros antepasados ya que no podían soñar otra cosa. 'Aun sabiendo que detrás de toda historia estaba el Señor'.

Y los discípulos buscando dónde habría guardado Jesús el pan de ayer, sin adivinar que aquello no era fruto de nuestras manos... ni de las de Jesús. ¿Cómo podían imaginar que el pan pan... era Jesús?

El cristiano es aquel que pone toda su confianza en el Señor mientras vive en las obras del Padre, ya que sabe que el Padre le está llevando a un mundo nuevo, el 'Reino de Dios, el que soñamos de su mano, y que no hay que buscarlo: "está dentro de vosotros".



Creo es muy hermoso recordar a Lennon: "La vida ("el Reino de Dios") es eso que va sucediendo mientras tú haces planes para la vida". Que nos pille trabajando.

NOTA: Por aquello de comprender eso de qué sea el tiempo me adentré en Internet buscando el testimonio de San Agustín en sus Confesiones cap.XI. Y encontré una lista de más de 30 filósofos con sus definiciones. Algo muy hermoso por el pensar de tantos sabios. Pero al final me quedé con la del poeta, conocida de todos, de Don Antonio Machado:

Caminante, son tus huellas el camino y nada más;
Caminante, no hay camino, se hace camino al andar.
Al andar se hace el camino, y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar.
Caminante no hay camino, sino estelas en el mar.

Tomás Ramírez
tomas@dabar.es

Segunda Lectura

Podríamos definir la lectura de hoy como la de los hombres nuevos en Cristo o, también, la contraposición de la vida cristiana frente a la vida pagana. En esta sección se trata, precisamente, de contraponer el actual estado cristiano al pasado pagano, la vida de pecado que se llevaba en las sociedades paganas, a la vida de virtudes dentro de la comunidad cristiana.

Entre los vv. 17-19 se describe la vida pagana. Nosotros solo leemos en v. 17, que nos invita a no comportarnos como los paganos. El cristiano ha sido llamado de un mundo pagano y, aunque ha sido bautizado, siempre queda el recuerdo, la atracción y la seducción de ese mundo al que pertenecía. Así Pablo anima a abandonar definitivamente ese mundo definiendo de forma breve cómo es (v. 17).

Los vv. 18-19, no leídos hoy, nos dan la pista sobre lo que debemos evitar. La vaciedad de pensamiento da lugar a la oscuridad de la mente y al alejamiento de Dios. La luz de la verdad se apaga, por eso se oscurece la inteligencia y por eso permanecen "alejados de la vida de Dios". Y si se pierde el sentido moral, se llega a toda clase de impureza.

Se retoma la lectura en el v. 20 para citar en qué consiste la vida cristiana. Y se comienza con rotundidad: "¡No es eso lo que vosotros habéis aprendido sobre Cristo!". Pero también se podría leer "aprender a Cristo", es decir a su persona. Sería aprender su conducta de vida en el sentido de comprender su obra, lo que Dios ha hecho por él en nosotros. En definitiva, de lo que se trata es de comprender el plan de Dios.

"Oír a Cristo" manifiesta tanto que se habla de él, que es objeto de lo que se habla y sujeto de la proclamación. Y es la doctrina de Cristo la que se ha enseñado ("La auténtica doctrina de Jesús") y la que, para todo creyente, se supone que conoce y que se mueve dentro de ella con facilidad. Así se da una afinidad espiritual entre quien habla (Cristo) y quien escucha (el creyente) (v. 21).

La nueva vida cristiana supone "renunciar al hombre viejo". El "hombre nuevo" debe ser imitador de la vida de Cristo. Revestirse del "hombre nuevo" es fundamental para una vida nueva, la que Dios ha grabado en nosotros, por lo que despojarse de todo lo anterior no tendría que ser muy costoso porque solo lleva a la muerte y a la corrupción (vv. 23-24).

La conclusión es que hay que "revestirse del hombre nuevo". Y esto es tarea para realizar y perfeccionar cada día. El pecado se puede perdonar por el bautismo y la penitencia. Frente al pecado, el Espíritu impulsa esta vida cristiana según la voluntad de Dios. Pero el hombre tiene todavía libertad para elegir y se puede dejar conducir por lo que ofrece este mundo o por el Espíritu, es lo que aquí se llama "hombre viejo u hombre nuevo".

Rafael Fleta
rafa@dabar.es



Evangelio

Contexto

El texto está en continuidad con el que habría correspondido la semana pasada en el 17º Ordinario (6, 1-15) que fue sustituido por la solemnidad de Santiago. El fragmento se sitúa en la primera parte del evangelio, en el libro de los signos; dentro tercera semana narrada por Juan, que recoge la obra vivificadora de Jesús, en el discurso del pan de vida (6, 22-51), en el que aborda el tema de la pascua. Geográficamente se encuentra en las orillas del mar de Galilea, el lago Tiberíades, en Cafarnaúm cerca del lugar donde había multiplicado los panes, tras el episodio en el que Jesús camina sobre las aguas.

Texto

Al volver al lugar por la mañana, la gente descubre que Jesús ha partido y le siguen al otro lado del lago, a Cafarnaúm, donde Jesús había multiplicado los panes. Jesús les critica por seguirle solo porque les ha dado de comer, no han entendido nada, no comprenden las "señales" (los milagros), en Juan los milagros no son manifestaciones de la misericordia de Jesús, sino que es el dispensador de la luz de Dios. La gente se está quedando solo con el aspecto externo, no se dan cuenta que Él es el verdadero pan de vida. Jesús invita a la gente no a buscar el pan que perece sino el que es alimento que permanece en la vida eterna. Su misión es darles ese pan, Él mismo es ese pan. El texto occidental afirma que ese pan "se os da", en presente; no en futuro, "se os dará", ya que la edición crítica entendió que al no haberse instituido aún la eucaristía.

La gente comprende que Jesús está hablando de un alimento sobrenatural y que, para obtenerlo, necesitan llevar a cabo las obras queridas por Dios. Jesús les saca del error diciéndoles que Dios no les pide obras especiales sino creer que Él es su enviado, en armonía con la doctrina de la justificación de san Pablo (Rom 3, 28). Por eso, los oyentes exigen de Él un milagro, una señal, como la que hizo Moisés en el desierto, al hacer bajar el maná del cielo. Ellos esperaban que, como Moisés, el Mesías debía liberarles de la esclavitud a la que les estaban sometiendo los gentiles.

La cuestión es por qué la gente, que ya ha visto un milagro en la otra orilla del Tiberíades, pide una nueva señal. Porque aquel pan no había bajado del cielo. Jesús rechaza la idea de que Moisés les diese el pan del cielo, para Él es solo una prefiguración imperfecta del verdadero pan del cielo, que solo puede dar Dios, la explicación la ofrece en los vv. 48-51.

Jesús ahora solo les dice que el verdadero pan se da a todo el mundo, no solo a unos pocos, dando a entender que Él mismo es ese pan. Él es el salvador que Dios ha enviado. El antecedente del relativo que utiliza Jesús en el v. 33 puede referirse tanto al pan como a Él mismo que desciende del cielo. Pero ellos siguen sin entender y creen que ese pan bajado del cielo les permitirá conservar su vida terrena, por eso le increpan para que les dé ese pan, que les saciará para siempre, básicamente igual que el agua que calmaba la sed de la samaritana.

Jesús insiste en aclararles que ese pan es Él mismo. Solo Él les satisfará las ansias de vida eterna. Jesús es el enviado de Dios y su revelador como la sabiduría en la literatura sapiencial veterotestamentaria (Prov 9, 5-6; Eclo 24, 19-21).

Pretexto

Hay una máxima en derecho romano que dice: "nemo dat quod non habet". Si, como cristianos, queremos ser imagen de Cristo, llevar a Jesús a los demás; entonces, debemos tenerlo, tenemos que alimentarnos de Él, tenemos que intimar con Él. Debemos ser conscientes de qué es lo que realmente nos ofrece Jesús, no solo el alivio temporal de nuestras necesidades fisiológicas, sino también la redención, la salvación, la vida eterna. ¿De qué me alimento? ¿Qué ofrezco a los demás?

Enrique Abad
enrique@dabar.es



Notas para la Homilía

Un pan real y espiritual: Jesús

Las lecturas de hoy parecen contraponer el pan del cielo que hizo caer Moisés en la travesía del éxodo con el pan que Jesús ha multiplicado en los versículos anteriores a la cita que se nos pone en el evangelio de hoy. Los interlocutores que hablan con Jesús le citan el maná como "pan del cielo", pero Jesús dice que el verdadero "pan del cielo" no es ese, sino él. Esta conversación de Jesús con la gente nos ayuda a entender que, en la multiplicación de los panes, es él quien se da, es la Eucaristía primera tal como la recoge el cuarto evangelista. Por eso, San Juan ya no nos hace en la última cena una narración de la institución de la Eucaristía. El vino, la sangre de Jesús, ha sido ya entregada en las bodas de Caná; el pan eucarístico ha sido repartido en la multiplicación de los panes y los peces.

Jesús reprocha a la gente que ha ido en su busca su falta de interés por los bienes espirituales, su preocupación por lo material, por la comida, por lo que llena el estómago. La rebeldía de la gente llega incluso a la insolencia cuando le increpan a Jesús directamente preguntándole qué signos hace, cuáles su obra para que puedan creer en él, siendo que han participado del banquete de la multiplicación de los panes y los peces. Está claro que los intereses de Jesús y los de los que comieron en ese banquete no son los mismos. No han entendido lo que ha ocurrido allí junto al lago. No han visto más allá de lo que la saciedad de su hambre ha podido hacerles sentir. Jesús se vale de ese sentido de la saciedad para llevarlo todo al terreno de lo espiritual. Es el pan que baja del cielo; él es el pan que baja del cielo. El que provee de todo lo espiritual es el Padre; el propio Jesús es del Padre; es el Padre quien lo ha enviado; de ahí la identificación de las cosas del cielo con las cosas del Padre, pues el cielo es la sede del Padre y todo lo del cielo proviene de él.

El asunto se había emborronado un tanto cuando Jesús les ha dicho que la obra en la deben poner su empeño es en creer en él porque es el enviado del Padre. Ahí es donde se ha visto la desconfianza de sus interlocutores y su falta de entendimiento del hecho de la multiplicación en la que habían participado. Jesús acaba haciendo uso de la definición divina propia del cuarto evangelio: «Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no pasará hambre y el que cree en mí nunca pasará sed». Jesús es el gran don de Dios, el gran don que él hace a la humanidad. Por eso el contacto con Jesús nos lleva a las realidades espirituales, a las realidades eternas. El que está unido a Jesús comienza a participar ya, incipientemente, en los bienes celestiales que Dios tiene preparados para sus hijos. Hasta entonces la creencia era que todos esos bienes estaban reservados para el tiempo futuro cuando haya pasado este mundo. Pero ahora todo se nos ha dado, anticipadamente, en Jesús. No de un modo pleno, pero sí de un modo absolutamente cierto y verdadero; así hay que entender la multiplicación de los panes. Es ya el alimento de la eternidad, es parte del banquete celestial del Reino. Pero ¿cuál es el acceso para poder llegar a gozar de esos bienes anticipados ya en esta vida presente? El acceso no es otro que la fe en Jesús. Todo consiste en creer en su persona, en su divinidad, en su procedencia del Padre. Quien crea así en él y acuda a él, verá saciadas todas sus necesidades espirituales y celestiales. Por eso, nunca más tendrá hambre y sed de ellas; Jesús lo colma todo.

Juan Segura
juan@dabar.es



“Trabajad por el alimento que perdura para la vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre” (Jn 6,27)

Para reflexionar

El evangelio de Juan es una obra mucho más elaborada que las de los sinópticos y por eso mismo nos presenta una teología mucho más elaborada. El discurso completo del pan de vida es un vivo ejemplo de ello. Todo el discurso, considerado en su globalidad, es bastante complejo. Sin embargo, la cita que vemos en la misa de hoy no presenta grandes dificultades. La gente va por lo material, Jesús va por el camino de lo espiritual. El que no dé el paso hacia lo espiritual se soltará de Jesús más pronto que tarde. El pan que se reparte y se nos da es el propio Jesús. Esa es la primera entrega de Jesús; la segunda será en la cruz. Primero se da a los suyos; en la cruz se dará a toda la humanidad. Ese pan eucarístico transmite vida, es fuente de vida... eterna. Pero eso no está al alcance de todos, sino solo para quienes creen en Jesús, para quienes le siguen y le aman. La misa es banquete de comunión: nos une con el corazón de Jesús y a él con nuestra alma; produce una comunión de amor en la que nos comunica los bienes celestiales, la vida del Padre, la vida eterna.

¿Ves la misa como un rito y nada más? ¿Qué significa para ti? A la luz de lo que estamos viendo, ¿qué crees que piensa Jesús sobre nuestras misas? ¿Y de la gente que dice ser cristiana y jamás va a misa y jamás participa del banquete eucarístico? ¿Te parece que Jesús puede reconocer como creyente a quien no se une en el amor con él? y ¿qué valor le estamos dando a un amor tan grande, a una entrega tan grande, a un don tan extraordinario? ¿Entiendes por qué adoramos a Cristo en el pan eucarístico, por qué nos arrodillamos ante él, por qué lo sacamos en procesión por las calles? ¿Ves ahora cómo la primera comunión de los niños es, en realidad, un rito de iniciación a la vida cristiana? Quien no comulga el cuerpo y la sangre de Jesús no es cristiano en plenitud.

La Eucaristía nos permite también lo que llamamos la Reserva, es decir, tener a Jesús presente de modo permanente en el sagrario. Así está presente siempre en medio de nuestras comunidades. A él podemos acudir a buscar paz, a reflexionar, a meditar, a rezar, a adorarlo, a alabarle, a darle gracias, a interceder por los enfermos y por las

necesidades de las personas que queremos y las del mundo entero. Jesús está ahí, nos escucha, nos inspira lo bueno y oportuno, nos acerca más a él y desde ahí derrama sobre nosotros su amor cada día. Pero... ¿es necesario que nos presentemos ante él, que pasemos tiempo con él, que estemos juntos... él y tú, él y yo! Él nunca nos llevará a la fuerza; si no acudimos a él, su vida no estará en nosotros. La reserva eucarística nos permite también poder hacerlo llegar a los enfermos y moribundos, en cualquier momento, como Viático. Por cierto, ¿sabes qué es el Viático? Procura informarte tú mismo, ocúpate de conocer esta práctica de la Iglesia con la Eucaristía.

Para la oración

Dios omnipotente y misericordioso, que provees a tus hijos con el verdadero pan del cielo, permite a todos cuantos creemos en Cristo, tu Hijo amado, gozar siempre de tan celestial alimento y que no falten nunca en las comunidades cristianas sacerdotes que consagren y sirvan el pan de la Eucaristía.

Nosotros ponemos lo que tenemos, de lo que tú nos has dado, este pan y este vino; tú pones tu acción divina y santificadora, y así, en mutua colaboración, tú harás que pueda llegar hasta nosotros el alimento de la eternidad.

En verdad es justo y necesario bendecirte y darte gracias, Padre bueno, porque en la última cena, tu Hijo Jesús se entregó primeramente a sus discípulos, sus discípulos de todos los tiempos, garantizando, así, su presencia permanente en su Iglesia y procurando a sus fieles el alimento de la gloria y de la eternidad en las que él iba a entrar después de entregar su vida en la cruz. Por este gran don de tu amor te damos gracias y, llenos de alegría, cantamos con los ángeles y los santos el himno de tu gloria.

Una vez más nos has alimentado con el verdadero pan del cielo, que es Jesucristo tu Hijo. Que este alimento siga siendo la conexión de nuestra vida terrena con tu vida celestial y eterna para cuantos creemos en él y participamos de su banquete.



Cantos

Entrada: Vine a alabar a Dios (Erdozain); Haz brillar sobre nosotros (1 CLN714); Danos un corazón grande para amar (1 CLN253).

Salmo: LdS.

Aleluya: (1 CLNE 8)

Oración de los fieles: (1 CLNG 4).

Ofertorio: Señor del universo de Barja (1 CLNH 7).

Santo: (1 CLN 18).

Aclamación al memorial: (1 CLN J 22).

Comunión: Tú eres, Señor el pan de vida (Aragüés); Danos tu pan (1 CLNO 19); Oh Señor delante de ti (Erdozain).

Final: Hoy, Señor, te damos gracias (Gabarain).

La misa de hoy

Monición de entrada

Jesús, la vida eterna, el pan de su Eucaristía... van todos de la mano, hacen referencia a una misma realidad. El hombre vive una existencia espiritual que le referencia con Dios. Jesús nos ha dado un alimento espiritual para saciar nuestras necesidades espirituales; ese alimento es él mismo, puesto que él procede de Dios, puesto que él se entrega para la vida, para el sustento de todos los que tienen fe en él. El hombre llega al Padre por medio de Jesús. En él encontramos la vida espiritual. Él es el «pan de vida».

Saludo

Que el alimento y la vida espiritual que Dios nos da en el pan eucarístico estén siempre con vosotros.

Acto penitencial

-Tú, que procedes del Padre. Señor, ten piedad.

-Tú, que eres el pan de vida. Cristo, ten piedad.

-Tú, que sacias las necesidades espirituales de quien te recibe. Señor, ten piedad.

Monición a la Primera lectura

Durante la travesía del éxodo hubo momentos críticos, momentos de crisis y desánimo. El pasaje del libro del Éxodo que vemos en esta liturgia se ve al pueblo rebelándose contra Moisés y Aarón porque está pasando hambre. Llega a desear, incluso, no haber salido de su esclavitud en Egipto. Pero el Señor provee. Es entonces cuando les envía el maná por las mañanas y las codornices por las tardes. Por ahora, se calma la revuelta. Aunque después habrá otras. No aprenderán nunca.

Salmo Responsorial (Sal 77)

El Señor les dio un trigo celeste.

Lo que oímos y aprendimos, lo que nuestros padres nos contaron, lo contaremos a la futura generación: las alabanzas del Señor, su poder.

El Señor les dio un trigo celeste.

Dio orden a las altas nubes, abrió las compuertas del cielo: hizo llover sobre ellos maná, les dio un trigo celeste.

El Señor les dio un trigo celeste.

Y el hombre comió pan de ángeles, les mandó provisiones hasta la hartura. Los hizo entrar por las santas fronteras, hasta el monte que su diestra había adquirido.

El Señor les dio un trigo celeste.

Monición a la Segunda Lectura

San Pablo se dirige a la comunidad cristiana de Éfeso y les recuerda que su fe en Cristo los tiene que llevar a un modo nuevo de pensar y de vivir. Quienes no han abrazado la fe, siguen haciendo lo de siempre, pero quienes conocen a Cristo y se han bautizado son criaturas nuevas, se han renovado, y su conducta tiene que expresar esa renovación. Ahora son imagen de Dios y como tales deben proceder distinguiéndose de los demás.

Monición a la Lectura Evangélica

Seguimos en el evangelio de Juan. Después de la multiplicación de los panes y los peces, la gente va en busca de Jesús, pero él les recrimina que no buscan en él los bienes espirituales que Dios les comunica. Jesús se presenta como «el pan de vida», capaz de saciar todas las necesidades espirituales y eternas que hay en el ser humano. Él es el verdadero pan del cielo porque procede de Dios.

Oración de los fieles

La liturgia de la Palabra se cierra siempre con la oración de súplica que recoge las necesidades de los fieles cristianos aquí y en el mundo entero. Oremos, pues, al Padre.

-Pidamos a Dios por la paz en todo el mundo, en particular allí donde se vive en un clima de violencia, de odio, de revanchas... Roguemos al Señor.

-Pidamos por el cese de la pandemia en el mundo, en particular por los países donde se hace más difícil el proceso de vacunación; pidamos por los enfermos, por sus familias y por los que han fallecido a causa de este coronavirus. Roguemos al Señor.

-Pidamos por todos los niños que reciben la catequesis de primera comunión, para que la llegada a ellos de Jesús, pan de vida, despierte su sed de las cosas espirituales y la búsqueda de Dios. Roguemos al Señor.

-Pidamos por todos nosotros, para que sepamos dar a la Eucaristía su verdadero valor como don de Dios, como alimento de vida eterna, como comunión con Jesús. Roguemos al Señor.

Escucha y atiende, Padre, la oración de tu pueblo, que te suplica y que tiene necesidad permanente de ti. Que nunca le falte el consuelo de la Eucaristía y su participación en los bienes del cielo. Por JCNS.

Despedida

El Señor nos ha alimentado, una vez más, con el pan del cielo, con Jesús, que es fuente de vida eterna. Como les decía San Pablo a los efesios, que eso nos haga vivir con la dignidad de los hijos de Dios y no como aquellos que no le conocen.





Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

Domingo XVIII Ordinario, 1 agosto 2021, Año XLVII, Ciclo B

ÉXODO 16, 2-4.12-15

En aquellos días, la comunidad de los israelitas protestó contra Moisés y Aarón en el desierto, diciendo: «¡Ojalá hubiéramos muerto a manos del Señor en Egipto, cuando nos sentábamos junto a la olla de carne y comíamos pan hasta hartarnos! Nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta comunidad». El Señor dijo a Moisés: «Yo haré llover pan del cielo: que el pueblo salga a recoger la ración de cada día; lo pondré a prueba a ver si guarda mi ley o no. He oído las murmuraciones de los israelitas. Diles: "Hacia el crepúsculo comeréis carne, por la mañana os saciaréis de pan; para que sepáis que yo soy el Señor, vuestro Dios"». Por la tarde, una banda de codornices cubrió todo el campamento; por la mañana, había una capa de rocío alrededor del campamento. Cuando se evaporó la capa de rocío, apareció en la superficie del desierto un polvo fino, parecido a la escarcha. Al verlo, los israelitas se dijeron: «¿Qué es esto?» Pues no sabían lo que era. Moisés les dijo: «Es el pan que el Señor os da de comer».

EFESIOS 4, 17.20-24

Hermanos: Esto es lo que digo y aseguro en el Señor: que no andéis ya como los gentiles, que andan en la vaciedad de sus criterios. Vosotros, en cambio, no es así como habéis aprendido a Cristo, si es que es él a quien habéis oído y en él fuisteis adoctrinados, tal como es la verdad en Cristo Jesús; es decir, a abandonar el anterior modo de vivir, el hombre viejo corrompido por deseos seductores, a renovaros en la mente y en el espíritu y a vestiros de la nueva condición humana, creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas.

JUAN 6,24-35

En aquel tiempo, cuando la gente vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, se embarcaron y fueron a Cafarnaúm en busca de Jesús. Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo has venido aquí?» Jesús les contestó: «Os lo aseguro, me buscáis, no porque habéis visto signos, sino porque comisteis pan hasta saciaros. Trabajad, no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre; pues a éste lo ha sellado el Padre, Dios». Ellos le preguntaron: «Y, ¿qué obras tenemos que hacer para trabajar en lo que Dios quiere?» Respondió Jesús: «La obra que Dios quiere es ésta: que creáis en el que él ha enviado». Le replicaron: «¿Y qué signo vemos que haces tú, para que creamos en ti? ¿Cuál es tu obra? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: "Les dio a comer pan del cielo"». Jesús les replicó: «Os aseguro que no fue Moisés quien os dio pan del cielo, sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo». Entonces le dijeron: «Señor, danos siempre de este pan». Jesús les contestó: «Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí nunca pasará sed».